

Metodologías (in)disciplinadas en la Investicreación y formación artística

Irma Fuentes Mata

CENIDIAP

ifuentesmata@msn.com

<https://Orcid.org/0000-0003-4582-2211>

Resumen

En este artículo recuperamos algunos de los conceptos que orientan el trabajo del Seminario de Investicreación y Formación Artística. Abordamos la importancia del trabajo académico y artístico como un binomio que nos lleva a producir conocimiento para el campo específico del arte. Se trabaja sobre el concepto de Investicreación y la necesidad de que existan nuevas metodologías acorde con los procesos de investigación, creación y formación en el arte. Consideramos que las metodologías que se derivan de la Investicreación abren la posibilidad a quienes nos desarrollamos en el campo del arte a producir un conocimiento especializado que enriquece las propuestas artísticas. Las preguntas y problemas que abordamos, los procedimientos y las producciones que elaboramos individual y colectivamente.

Palabras Clave: Metodología, Investicreación, Formación Artística.

Abstract

In this article concepts that guide the work of Seminario de Investicreación y Formación Artística, or the Seminary of Research Creation and Artistic Teaching are retrieved. We approach the importance of academic and artistic work as a binomial that takes us to produce knowledge for the specific art field. The concept of Investicreación, or research of creation, and the necessity for new methodologies according to each process, research creation and artistic formation. We consider that methodologies that derive from research and creation open possibilities to whom develops in the artistic field to produce a specialized knowledge that enriches the artistic proposals. The questions and problems we approach, the methods and productions that we work up, either individually or as a group.

Keywords: Methodology, Research Creation, Artistic Teaching.

El Seminario de Investicreación y Formación Artística es un espacio de reflexión en el que hemos compartido y nutrido nuestra labor investigativa con el diálogo abierto y la discusión entusiasta de cómo investigamos, creamos y formamos en el campo del arte. El intercambio académico ha generado conocimiento especializado, así como producciones artísticas individuales y colectivas de muy diversa índole. Quienes lo integramos (1) buscamos el reconocimiento y la legitimación del saber artístico como un ámbito de investigación, creación y formación específico, a través de la exploración de metodologías acordes con los fenómenos, procesos, movimientos, objetos y sujetos que lo constituyen.

Considero que la teorización del campo artístico es un territorio en construcción, pues no hay términos únicos ni unívocos, dado que el proceso compartido cada día añade una mayor riqueza a las propuestas iniciales. Los conceptos viajan, como explica Mieke Bal,(2) y el tiempo y el espacio ocupado entre las comunidades artísticas y académicas van sosteniendo nuestros fundamentos, que también se mueven y crecen.

Investicreación es un término que acuñamos a partir de la reflexión sobre los procesos de investigación y creación en el arte, y en 2012 organizamos un encuentro académico que denominamos La investicreación artística. Han pasado diez años desde entonces y con mucho orgullo y satisfacción vemos lo que ha crecido, no solo el impacto de este término, sino la riqueza de interpretaciones que se ha multiplicado en los aspectos metodológicos, conceptuales, experienciales e incluso curriculares. La palabra, señalada como error ortográfico en los procesadores de texto, se ha ido guardando en las memorias de los diccionarios de los dispositivos de uso personal, de ahí que cuando uno busca ya es posible encontrarla asociada a los términos de investigación-creación, formación artística e investigación de las artes. Es decir, se ha ido legitimando a través del uso y retroalimentación de una comunidad académica y artística vinculada con la educación superior, la investigación y la creación, que ha encontrado una manera de expresar la identidad de su trabajo.

En general, la investicreación aglutina el desarrollo de la investigación y la creación artísticas como procesos de acercamiento, por lo que se nutre de testimonios, experiencias, referencias y procedimientos. Si bien se reconoce la diferenciación de campos específicos y formas de proceder, hay una constante en su evolución, producción, difusión y legitimación.

En su origen, el conocimiento artístico se construyó con fundamentos propios, para posteriormente apoyarse en otras disciplinas. Ha estado hermanado con las humanidades y ciencias sociales, e incluso con la ciencia y la tecnología, para generar las nuevas producciones artísticas, pero conservando sus propios procedimientos.

Al partir de que el objetivo de hacer investigación académica es producir conocimiento sobre lo que se investiga y ponerlo en uso, aplicarlo y practicarlo, hace que tenga sentido también teorizar desde el arte. Efectivamente, no todos tenemos que hacer teoría, y quizá por ello nos afiliemos a lo que alguien ya ha dicho: es importante reconocer que se requiere una dedicación específica a documentar, observar, experimentar, interpretar, analizar y proponer creaciones en los procesos artísticos. Muchos de los artistas lo hacen en su práctica cotidiana, algunos tienen la oportunidad de compartirlo directamente con estudiantes, intérpretes o creadores y otros pueden comunicarlo a una comunidad artística y académica más amplia.

Los teóricos de las disciplinas afines, e incluso los propios teóricos del arte, nos muestran que hay muchas formas de acercarse al mundo, de analizarlo y transformarlo; hay diferentes maneras de crear, así como de investigar. Si bien las metodologías cualitativas son las más utilizadas, también hay quien encuentra en el trabajo con los datos duros elementos para el conocimiento artístico y, en general, las humanidades y las ciencias sociales son aliadas para recuperar la información que sucede alrededor del arte, aunque no siempre abordan el proceso mismo de crear. Así, algunas técnicas como la etnografía, la investigación acción participativa, la observación participante, la sistematización y reflexión de la práctica o la experimentación en el aula son estrategias metodológicas que nos apoyan.

Los caminos de la creación son diversos, los momentos que cada quien recupera de sus experiencias, las huellas conscientes o inconscientes que han marcado su proceso, los acercamientos o elecciones tomadas, los caminos andados y los recuerdos, referentes, creencias, incluso los dogmas de cualquier forma integrados a

la personalidad y bagaje del artista, investigador o creador crean lo que puede llegar a ser una expresión, una producción o una creación artística. Los teóricos de las diversas disciplinas que pueden dar un marco para detonar el análisis son referentes a una situación específica con un tiempo, lugar y contexto determinado, que quizá en ocasiones está muy lejos de la realidad que vive el artista, pero sirve como un andamiaje para recuperar los modelos que se han desarrollado en los diferentes campos de conocimiento.

Sin duda, parte fundamental de la obra es el proceso. Cada desarrollo creativo puede tener pautas o momentos claves en el camino de su construcción, pero los que se incorporan para crear algo al menos son aquellos que Guilford(3) nos recordaba desde hace décadas: sensibilidad, fluidez, originalidad y flexibilidad. Quienes nos dedicamos a la investicreación artística nos preguntamos: ¿qué sucede cuando los artistas se dedican a formar a otros artistas, o a otras personas que quieren saber de arte y expresarse? ¿A qué recursos acuden, qué recuerdos reviven, qué búsquedas emprenden, cómo experimentan, cómo se integran a las innovaciones, qué buscan desarrollar en el otro? ¿Qué pasa cuando los artistas crean? ¿Cuáles son sus procesos, sus acercamientos a los fenómenos? Desde el lugar en que cada uno se sitúa es posible construir metodologías, si bien todas aquellas que se han desarrollado, desde las de observación empírica, documentales o las derivadas de cada uno de los campos disciplinares son válidas en cada caso. ¿Cómo se comparte el secreto? ¿Qué acontece cuando se investiga la propia práctica artística, quiénes dan pauta, quiénes informan, cómo se comparten los saberes, cómo se genera el conocimiento?

Los libros y documentos que nos orientan en la metodología señalan los complejos derroteros que otros han andado. Es un camino muy valioso e indiscutiblemente nunca será el mismo para todos, porque suceden en otro tiempo, en otro contexto, en otras condiciones, con otras personas y para otros fines. Por ello, en el Seminario respetamos tanto la elaboración personal como el trabajo colectivo, valoramos a cada persona en su propia dimensión y en conjunto con los otros. Recuperamos la memoria y las experiencias en el trayecto formativo. Asimismo, permitimos que el diálogo, el intercambio y la reflexión crítica pongan en crisis nuestras concepciones originales para dar cuenta de los fenómenos y eventos, muchas veces efímeros, que suceden en el arte. Las rutas recorridas, las lecturas, los autores, los maestros, las influencias, los hallazgos, las huellas y hasta las heridas producidas hacen que cada proceso sea particular y único.

Más que metodologías generalizadas en cada disciplina, me parece que hay metodologías (in)disciplinadas que, si bien parten de una en específico, se reconfiguran y se modifican de acuerdo con lo que se investiga. Se construyen no solo para cada artista, investigador o formador, sino para cada obra o cada proceso artístico. En mi caso, por ejemplo (nótese que hablo en primera persona y no en tercera, como indican algunas normas académicas), recupero mis referentes teóricos, aunque podrían parecer contradictorios pues van desde la filosofía, la pedagogía, la psicología, el psicoanálisis, la historia del arte, la organización y gestión, la sociología y la política, la educación, la museología, incluso la tecnología, en fin, todos me constituyen, pero son eso, referentes de lo que sé y lo que soy, y se cruzan con mi recorrido vivido en las disciplinas artísticas. Si, por otro lado, recupero mi identidad o mi historia cultural, mi condición de género o como sujeto histórico, tendré muchos más referentes ubicados en un contexto y en un momento y circunstancia determinados; si recupero mis lenguajes o me ubico con el manejo de ciertas técnicas que van determinando lo que hago y cómo lo hago, si recupero mi condición en un momento específico del quehacer y el hacer creativo se darán resultados muy diferenciados.

Vivimos en un mundo de cambios, nuevas circunstancias, referencias móviles, aleatoriedad, imponderables, tan efímeras que atrapar el instante de la creación es el reto más ambicioso.

Todos quisiéramos fórmulas, patrones, modelos, recetas para tener seguridad ante la incertidumbre, por eso cuestionamos y nos enojamos cuando el procedimiento no es preciso, claro y único. Por eso agredimos al otro cuando no sigue la receta tal cual se indicó, pero es entonces que identificamos una paradoja de la creación artística: ¿se tiene que aprender la receta para luego modificarla y generar algo original o es posible experimentar? Pero en el momento mismo que se constituye una metodología la ponemos en duda, la modificamos, la transformamos y le agregamos un poco de más a la receta e incluso la atacamos porque al final no nos resulta. Así, el dilema es: se quiere una metodología, pero no se cree en ella.

Entonces la invitación es a que cada uno y cada una de las y los creadores e investigadores que se asumen como investicreadores, también asuman la responsabilidad de generar su propia metodología, de recuperar al menos sus memorias, sus lenguajes, sus técnicas, el contexto específico, sus experiencias previas, sus referentes, sus paradigmas, sus intereses, su condición, su identidad y sus prácticas para dar testimonio de sus andares, no solo los suyos sino los de su comunidad, tan cercana o lejana como impacte en su expresión.

Uno de los principios que tenemos en cuenta es dudar de todo, preguntar por todo, no dar certezas absolutas, es ser abiertos y flexibles. Es estar claro que el paso del tiempo y la dedicación harán que todo quede más claro para nosotros y para los demás. En el Seminario de Investicreación y Formación Artística han sucedido muchas cosas, se han puesto en juego —y lo digo textual, pues hemos jugado— nuestros saberes, al cuestionar, exponer y hacer divertido el aprendizaje, al poner énfasis en detalles a partir de reconocer que en el arte se “juegan” muchos elementos. Y en el juego hay tácticas y estrategias que todos vamos construyendo.

Lo que sucede afuera y lo que sucede adentro, en el cuerpo, en la mente, lo que se vive en el contexto y lo que provoca emoción. En ese juego hemos puesto reglas que, como en todos los juegos, a la hora de practicarlos, se mueven. Nuestras reglas y nuestras prácticas de juego se van cambiando en cada periodo. Primero, porque es una creación colectiva y, segundo, porque las condiciones específicas del momento y las problemáticas que queremos abordar nos indican por dónde ir. Uno puede quedarse y seguir jugando, o salirse temporalmente y regresar cuando lo requiera: siempre encontrará un interlocutor para continuar el juego.

Otro elemento con el que jugamos es el respeto al otro y a su dinámica y tiempo. Acompañamos el proceso, uno u otros escuchamos y retroalimentamos, animamos y señalamos para enriquecer el proceso creativo. Incluimos la intuición, como dice Jorge Wagensber: “Toda mente humana se ha de ver con un nuevo conocimiento, por lo que toda mente necesita estímulo, intuición, conversación, comprensión y gozo intelectual.”(4)

El creador en arte y la investigación científica funcionan sin problema en las tres fases de la adquisición del nuevo conocimiento: estímulo, conversación y comprensión e intuición. Y si alguien se pregunta qué es el gozo intelectual, lleva a remitirnos a Nietzsche(5) cuando sostenía que pensar es un placer, un episodio de intensa alegría. Se produce en lo más privado de nuestra intimidad y lo mejor es que se puede compartir. Algunas de estas ideas las explica mejor Wagensber, por ello recomiendo su lectura. En la investicreación y formación artística están implicados también lo afectos; se encuentra un terreno más fértil para la creación cuando un pone el afecto y, si vamos

más allá, la pasión. Las afinidades multiplican el goce por conocer, por compartir, por aprender, por crear.

Recuperar la voz de los artistas es indispensable, pero no solo su voz, también su imagen, su movimiento, sus obras y sus ideas, sus memorias y sus huellas, lo mismo de otros artistas. Esto se facilita si recurrimos a las herramientas que proporcionan otras disciplinas, a la indagación en documentos, la elaboración de bitácoras y diarios de campo, incluso los cuadernos de apuntes, los estudios de caso. Todas las cartas se integran al juego. Muchos de los actos artísticos son subversivos, muchos se adelantan a lo aceptado socialmente, pero justamente para abrir campos de experiencia, provocar y cimbrar lo establecido.

Los investicreadores también ponen el cuerpo, se involucran, el conocimiento está atravesado por los propios cuerpos. El secreto es escuchar al otro, buscar las coincidencias y describir con nuestras propias palabras la experiencia. Lo que se va a encontrar en este es la gran diversidad de posibilidades de investigar y crear, de investigar, pues. Buscamos recuperar un territorio perdido, visibilizar el trabajo artístico en toda su complejidad y redignificar la función de los docentes del campo artístico como investigadores de su propia práctica y creadores de sus propias metodologías. Esto nos lleva a ver en la y el investicreador a un productor de procesos que da a conocer no solo el producto terminado, sino el camino transitado para su producción.

Agradezco a todas y todos los miembros del Seminario por estos diez años de interlocución y construcción colectiva del conocimiento artístico.

Notas.

¹ Organizado desde el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, participan en esta iniciativa académicos y artistas de diferentes disciplinas e instituciones.

² Bal Mieke, *Conceptos viajeros en las humanidades. Una guía de viaje Murcia: Cendeac.2009*

³ Guilford J.P y otros *Creatividad y Educación, México, Paidós, 1997*

⁴ Wagensberg Jorge *El gozo intelectual. Teoría y práctica sobre la inteligibilidad y la belleza. Barcelona: Booket. 2015 p. 49.*

⁵ *Op.cit p. 63*

Bibliografía.

- Fuentes, I. (2017). Metodologías de la formación artística. México: Fontamara.
- . (2019). La investicreación artística a partir de las tecnologías del aprendizaje y el conocimiento virtual, *Arte entre paréntesis*, núm. 9, México: Universidad de Sonora.
- Guilford J.P y otros. (1997). *Creatividad y Educación*, México, Paidós,
- Bal, M. (2009). *Conceptos viajeros en las humanidades. Una guía de viaje Murcia: Cendeac.*
- Wagensberg J. (2015). *El gozo intelectual. Teoría y práctica sobre la inteligibilidad y la inteligibilidad de la belleza.* España: Tusquet.